

N ° 37

**DEL SIGNO AL SENTIDO  
APROXIMACIONES PARA  
UN ESTUDIO SEMIÓTICO  
DE LA CONCIENCIA.**

**Vicente Mario Sisto**

## INDICE

	Pág.
I Introducción. ....	4
II. Conciencia y Mediación. ....	7
III. El Signo : Materia de la Conciencia. ....	17
IV: La Cultura como Mecanismo Semiótico. ....	27
V. Lenguaje Interno y Sentido. ....	32
Conclusiones. ....	35
Bibliografía. ....	40

**DEL SIGNO AL SENTIDO**  
**APROXIMACIONES PARA UN ESTUDIO SEMIÓTICO**  
**DE LA CONCIENCIA.**

**Vicente Mario Sisto**

*Tratemos antes que nada de definir nuestra conciencia.*

*Cerremos los ojos y comencemos a reflexionar sobre este problema.*

*La primera cosa que captaremos nosotros será una especie de flujo de palabras, por momentos ligadas en frases definidas, pero la mayor parte de las veces persiguiéndose en una zarabanda ininterrumpida de jirones de pensamientos, de expresiones habituales, de impresiones generales provocadas por objetos o por fenómenos de la vida fundidos en un único conjunto.*

*Esta multicolor calesita verbal se mueve todo el tiempo, ya alejándose, ya acercándose al propio tema fundamental, el problema sobre el cual tratamos de reflexionar.*

*Pero tratemos de separar totalmente las palabras.  
¿Qué podemos observar en nosotros?*

*Es posible que aparezcan representaciones visuales acústicas, retazos de imágenes de la naturaleza o fragmentos de melodías escuchadas. Abstraigámonos también de esto.*

*Probablemente sentiremos ahora el latido del corazón o el rumor de la sangre en los oídos, o nacerán representaciones relacionadas con el trabajo de nuestros músculos, las llamadas representaciones "motoras".*

*Pero si logramos con un excepcional esfuerzo de voluntad separar también estas representaciones motoras, ¿qué queda en nuestra conciencia?*

*Nada.*

*La completa falta del ser, similar al estado de inconciencia o al sueño sin sueños.*

*Para volver al estado natural "conciente" debemos romper este muro de no-ser, regresar a la vivaz confusión de las palabras y las imágenes con las que toman cuerpo nuestros pensamientos, deseos y sentimientos, debemos pronunciar para nosotros aunque sea sólo una pequeña palabra, "yo".*

*Mijail Bajtin  
en su obra "¿Qué es el Lenguaje?" (1993a; pp. 232-233)*

## I. INTRODUCCIÓN

Resulta vívida la descripción introspectiva que realiza el semiólogo soviético Mijail Bajtin. Bajtin intenta descubrir la conciencia en su esencia más pura, para ello procede a retirar de ella uno a uno los elementos que la cubren, para así lograr definirla.

La conciencia pareciera estar plena de palabras, las que resultan ser materia óptima para corporeizar los contenidos de ésta, tales como pensamientos e incluso sensaciones y deseos. Basta con acomodarse, cerrar los ojos e intentar no pensar en nada específico, y así concentrarnos en nuestra respiración y en lo que escuchamos. No tardaremos en darnos cuenta que no es posible simplemente sentir los sonidos, siempre, en su aparecer en la conciencia irán acompañados por su 'etiqueta', un bocinazo aparece como "bocinazo", el ladrido de un perro aparece como "perro", y no como una simple vibración en mi aparato auditivo, y si lo fuera así probablemente aparecería como "vibración" (la palabra).

Así si intentamos eliminar de la conciencia esta capa, nos encontramos en la situación del niño que busca pelar una cebolla. Bota la primera capa, luego la segunda y sigue así hasta que se encuentra que en sus manos no ha quedado nada. Nada de nada.

Sin signos pareciera no existir conciencia posible.

El presente trabajo intenta descubrir, de un modo más sistemático, esa constitución signica que es condición necesaria para la existencia de procesos psicológicos superiores, y por consiguiente, de la conciencia misma. De lo anterior resulta necesario investigar acerca de las peculiaridades que asume la conciencia al componerse semióticamente; de ahí que sea relevante una exploración acerca de las características de los signos y sus posibilidades de significación y referencia. Realizar tal exploración revelará, a su vez, la necesidad de un estudio de la cultura, en tanto relación y origen de tal conciencia constituida semióticamente.

A partir de tal investigación se comenzará por descubrir que los procesos psicológicos superiores, se constituyen como superiores, es decir adquieren sus características propiamente humanas, a partir de la mediación semiótica creada por el signo. De hecho se nos revelará que es la propia mediación semiótica la que posibilita una conciencia capaz de dirigirse y controlar tanto la conducta externa como la interna.

Desde lo anterior, se hace necesario entender el origen de tal mediación semiótica, describiéndose éste en los procesos de internalización relatados por Lev Semenovich Vygotsky, el que nos mostrará que el proceso fundamental para la adquisición de esta mediación semiótica resulta ser la reconstrucción interna de una operación externa en un contexto social. De

modo que la conciencia, en tanto constituida en procesos psicológicos caracterizados por la mediación sígnica, tendría una génesis cultural, en un contexto sociohistórico determinado.

Ya habiendo dejado en claro el punto anterior, este trabajo se abocará a analizar el signo en tanto unidad necesaria de la conciencia. Para dar lugar a tal análisis, me remitiré a realizar algunos alcances a la Teoría de los Códigos formulada por Umberto Eco, de modo de caracterizar al signo en sus posibilidades constitutivas y en sus características referenciales y significativas. Lo anterior remitirá nuevamente a la cultura, en tanto única referencia posible del signo, y única fuente de significado.

Un estudio de la cultura desde su lugar como referente y significado nos indica la necesidad de estudiarla en tanto mecanismo semiótico. Un enfoque que enfatice la textualidad de la cultura, como el que otorga Jurij Lotman y la Escuela de Tartu, nos puede mostrar la función semiótica de ésta, y posiblemente nos señale algunas características de los medios semióticos en que opera este mecanismo cultural en el cual se insertan los individuos.

Si los individuos se insertan en este mecanismo semiótico a través de la internalización de la mediación (corporeizada en el signo), y es esta mediación la que se constituye como un modo interno de operar, creando así a la conciencia; entonces cabe analizar a este mecanismo semiótico de la cultura en tanto difusor de ideología. Esto debido a que lo internalizado siempre posee alguna orientación valorativa, de modo que invariablemente va a existir un juicio de valor incorporado a cada signo internalizado desde la experiencia particular del individuo en una cultura determinada. De ahí que resulte importante indicar la dimensión ideológica de la mediación, para lo cual Bajtin resulta particularmente útil, dada su afinidad teórica con Vygotsky y su idea de internalización.

Ya habiendo dejado en claro el tipo de material internalizado, este signo cuyo único referente posible es la cultura y la ideología en la cual se enmarca, cabe analizar qué pasa con este signo en la conciencia, para ello me serviré tanto de los trabajos realizados por Vygotsky como también los elaborados por Bajtin en torno al lenguaje interno, en el que descubriremos que lo que predomina es el sentido, por sobre el significado.

De este modo, a través de un proceso de *asimilación crítica* entre diversos autores <sup>1</sup>, se habrá trazado el círculo que conecta al individuo con la cultura

---

1 La asimilación crítica no debe confundirse con el eclecticismo. La asimilación crítica consiste en una actitud intelectual que permite incorporar cualquier contribución válida de diferentes sistemas teóricos, dejando fuera toda aquella propuesta que no resulte correlativa con los hechos, permitiendo, así, una integración coherente. Es ahí donde radica su oposición al eclecticismo, el cual se orienta a una coexistencia de afirmaciones contradictorias bajo un marco predominantemente unificador. De este

a través del lenguaje; círculo en que el individuo, a través de la praxis significada por su contexto sociohistórico y cultural internaliza la mediación semiótica, instrumento realizador de la conciencia propiamente humana, conciencia que resulta ser una realización sociohistórica, propia de una cultura.

Con lo anterior se intenta indicar un camino coherente, una suerte de esqueleto, para una psicología que defina a la conciencia como su objeto de estudio. Sin duda será evidente la incompletitud de este trabajo, pero esa incompletitud es reflejo de la necesidad y la exigencia de un mayor estudio que arme de este esqueleto un cuerpo, del que se pueda extraer un modelo de análisis consistente. Así este trabajo pretende enlazarse con la intención de Vygotsky, en el sentido de que "el análisis semiótico es el único método adecuado para estudiar la estructura del sistema y contenido de la conciencia" (1991b, p. 129), asimilando críticamente sus fundamentales aportes con algunos de los más relevantes estudios semióticos actuales.

---

modo, la asimilación crítica cumple con los requerimientos metodológicos de amplitud de visión, de ausencia de dogmatismos y de flexibilidad, lo cual la ayuda a evolucionar en una dirección coherente, cuidando la sistematicidad en la creación de un conocimiento posible de ser validado como científico (Blanck, 1987).

## II. CONCIENCIA Y MEDIACIÓN

### *La Mediación Semiótica como Característica de lo Humano*

Tal vez un primer paso para caracterizar a nuestro objeto de estudio, la conciencia humana, sea diferenciar la conducta animal de la humana como primera aproximación hacia lo propiamente humano.

Son famosos los experimentos de Köhler con chimpancés (en Bally, 1986). En estas investigaciones, Köler introducía un chimpancé en una jaula de experimentación, y, a cierta distancia de ésta, colocaba un plátano. Además, en la misma jaula habían dos varas de bambú, cada una de ellas demasiado corta para alcanzar la fruta. La solución del problema sólo se lograba si el animal era capaz de juntar ambas varas, lo cual es posible gracias a que la más delgada encaja en el orificio de uno de los extremos de la más gruesa. Cuando ambas varas se encontraban en el mismo campo visual que separaba al chimpancé de los plátanos a veces el problema era resuelto correctamente.

Sin embargo, si al menos uno de los palos no se encontraba en el mismo campo visual el mono no era capaz de unir los palos. El simio tomaba el palo que se encontraba en el mismo campo visual que el alimento y lo intentaba sólo con ese, si se daba vuelta y veía el otro palo, no era capaz de relacionarlo. Incluso si las dos varas eran colocadas en el referido campo visual, pero eran colocadas formando una cruz, el animal ni siquiera intentaba resolver el problema.

Wolfgang Köhler demostró con estos experimentos la dificultad del animal de moverse con independencia de la tracción de su campo. Tal como describe Gustav Bally "el ser vivo no actúa, sino que es actuado" (1986, p. 22). El animal, ante las urgencias que el entorno le plantea, debe operar directamente con los objetos involucrados en ese problema; por ejemplo saltar una reja, si detrás de ella está la comida; de ahí que se le describa como prisionero de su campo perceptivo.

Se realizaron experimentos de similares características con niños pequeños (Levina en Vygotsky, 1979); estas observaciones mostraron dos hechos fundamentales:

1. Que los pequeños *no sólo actúan* para alcanzar una meta, sino que *también hablan*. A lo largo de todo el experimento, la conversación por parte del niño surge espontáneamente y continúa ininterrumpidamente. En esa conversación los niños hablan sólo de lo que están haciendo; "su acción y conversación son parte de *una única y misma función psicológica* dirigida hacia la solución del problema planteado" (Vygotsky, 1979; p. 49). De ahí que para los niños resulte normal y también necesario hablar mientras actúan.



2. Esta conversación aumenta y se hace más persistente cuanto más compleja resulta la acción necesaria para alcanzar la solución. De hecho, si no se les dejaba hablar, no eran capaces de realizar la tarea.

Las anteriores observaciones llevaron a Vygotsky a concluir que "*los niños resuelven tareas prácticas con la ayuda del lenguaje, así como con la de sus ojos y de sus manos*" (1979, p. 49). Esta ayuda del lenguaje se concretizó en que los niños eran capaces de actuar con una mayor autonomía respecto de su situación visual concreta, ignorando la línea directa entre ellos y su meta al realizar múltiples actos preliminares en tanto métodos instrumentales o mediatos (indirectos). De ahí que Vygotsky (ob. cit.) enfatice que, al utilizar las palabras como un estímulo no incluido en el campo visual inmediato para crear un plan específico, "el niño alcanza un rango mucho más amplio de efectividad utilizando como *herramientas* no sólo aquellos objetos que están al alcance de su mano, *sino buscando y preparando estímulos que pueden ser útiles para la resolución de la tarea, planeando acciones futuras*" (p. 50). De lo anterior deviene que el niño, al planificar sus acciones con la participación del lenguaje, vuelva su *accionar menos impulsivo y espontáneo* que el del mono, dividiendo así su actividad en dos partes consecutivas: la planificación y la implementación de la solución. Cabe destacar que el lenguaje no solo facilita la manipulación efectiva de los objetos, sino que también ayuda en el *control del comportamiento* del niño, adquiriendo éste la capacidad de ser sujeto y objeto de su misma acción.

De este modo, el desarrollo de la actividad simbólica en el niño aparece como la esencia de la conducta humana, ya que la actividad simbólica conllevaría una *función organizadora* que se introduce en el proceso de uso de instrumentos y produce nuevas formas de comportamiento que rompen con la inmediatez en la relación con la realidad. Así el niño aparece caracterizado por mediar sus acciones a través del uso de herramientas tanto internas como externas, en lo que va desde la planificación hasta la implementación de la solución.

Al comenzar a converger las líneas de desarrollo del lenguaje y de la actividad práctica, los procesos psicológicos humanos adquieren peculiaridades que se relacionan ampliamente con las funciones que adquiere el lenguaje en esa actividad práctica, es decir con la posibilidad de organizar y controlar el propio comportamiento mental. En relación a esto Vygotsky (1979) enfatiza que los procesos psicológicos naturales se constituyen como superiores en presencia de la mediación semiótica <sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Cabe destacar que Vygotski no estuvo nunca de acuerdo con un paso espontáneo desde los procesos psicológicos primitivos a los superiores, como una especie de comprensión súbita. Más bien comprendía la existencia de formas intermedias, las que comprobó experimentalmente, demostrando así la naturaleza dinámica de los procesos de

Así, por ejemplo, en la percepción, la que se caracteriza por su estructura globalizante, la presencia del signo a través de la rotulación de las cosas con nombres, permite elegir un objeto determinado, separándolo de la situación global percibida, formando así nuevos centros estructurales dinámicos, que han sido artificialmente introducidos. Junto a lo anterior, al desarrollarse el lenguaje, este adquiere una función sintetizadora, de modo que cada elemento percibido, además de estar clasificado individualmente, se relaciona en una estructura de frase, de modo que el lenguaje se constituye como un elemento esencialmente analítico. De ahí que la percepción humana se comporte esencialmente como una percepción categorizada, más que una serie de percepciones individuales. Cada percepción es una percepción de un mundo *real*, es decir un *mundo con sentido y significado*.

Ligado a la percepción, el lenguaje también afecta a la atención. La función indicativa de las palabras, que crea nuevos centros estructurales en la situación percibida, también ayuda a orientar la atención, al reorganizar el campo visual y espacial a través de una percepción categorizada. Esta reorganización crea, además un campo temporal que resulta tan perceptible y real como el campo visual. Este campo temporal permite la posibilidad de distinguir cambios en la situación inmediata respecto a actividades pasadas, lo mismo que la posibilidad de actuar en el presente desde la consideración del futuro. "Así pues, el campo de atención del niño abarca, no sólo uno, sino todos los campos perceptivos potenciales que forman estructuras dinámicas y sucesivas" (Vygotsky, 1979, p. 64).

Esta posibilidad de combinar elementos tanto de los campos visuales anteriores y actuales en un solo campo de atención descansa en las cualidades que adquiere una memoria mediada. La memoria humana se funda en un operar más allá de las posibilidades biológicas del sistema nervioso, ya que incorpora estímulos artificiales y autogenerados, es decir *signos*. Los signos se constituyen como nuevos centros de gravedad que alteran la relación natural de figura y fondo; es gracias a ello que se "crean las condiciones necesarias para el desarrollo de un único sistema que abarca elementos efectivos del pasado, presente y futuro" (ob. cit, p. 65).

De este modo se remarca el hecho de operar con signos como la cualidad que transforma radicalmente a las funciones naturales en funciones psicológicas superiores. Sin embargo, es importante destacar que esta transformación no se da de un momento a otro, sino que más bien tiene que ver con la evolución del sistema psicológico en su conjunto. Lo anterior se explica desde la psicología del desarrollo de los procesos psicológicos superiores, ya que, de acuerdo al nivel evolutivo en que se encuentre el

---

desarrollo. Las operaciones simbólicas surgen necesariamente de operaciones no simbólicas.

niño, ciertas funciones primarán sobre otras. Esta jerarquía va a cambiar necesariamente a medida que el desarrollo del significado en el individuo vaya evolucionando. Así, al ir adquiriendo una mayor generalización en el significado de los signos, se irán "logicalizando" las demás funciones. Esto se aprecia claramente en el hecho de que mientras que para el niño pensar significa recordar, para el adulto, recordar significa pensar <sup>3</sup> (Vygotsky, 1979 y 1991d).

A partir de lo anterior se contempla la importancia del signo, en tanto herramienta para el control y evolución de la actividad interna. Los semiólogos y psicolingüistas soviéticos gustan de hacer la analogía entre signo y herramienta, como un modo de graficar la función del signo en el hombre (Vygotsky, 1979; Luria, 1984; Bajtin, 1993a). La principal razón de la analogía entre signo y herramienta dice relación con la función mediadora que ambos desempeñan. La herramienta se orienta externamente, y tiene por fin realizar cambios en los objetos externos. A diferencia de ello el signo se orienta hacia la actividad interna y no pretende cambiar nada en los objetos de las operaciones psicológicas, sino que mas bien se orienta hacia sí mismo, regulando y autodirigiendo las mismas operaciones psicológicas.

Sin duda que, aparte de la analogía, hay también una relación real entre herramienta y signo, relación que rescata Engels (1986a) en "Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza", al enfatizar que la alteración de la naturaleza por parte del hombre, necesariamente conlleva un cambio interno del individuo. Según Engels es a partir del uso de herramientas que median el fin, que el hombre adquiere la facultad psicológica de la mediación, apta para la existencia de signos.

Sin entrar en un análisis mayor respecto a este último tema, baste afirmar que el signo se constituye como la principal herramienta de uso interno; y es la posibilidad de utilizar tal herramienta la que cambia fundamentalmente las funciones psicológicas superiores. De hecho Vygotsky plantea emplear el término función psicológica superior, o conducta superior, específicamente para referirse a la combinación de herramienta y signo en la actividad psicológica (Vygotsky, 1979).

Ahora, que ya hemos mostrado al signo transformando las funciones naturales, trastocándolas de lo humano, es decir de la mediación semiótica; entonces podemos comprender que el mundo de lo humano sea un mundo pleno de elementos delimitados y separados, pero a la vez relacionados, tal

---

<sup>3</sup> Vygotsky da gran importancia al concepto de *Sistemas Psicológicos* con el cual refiere a la unidad constituida por formaciones complejas de las funciones mentales; unidad siempre dinámica, dada la aparición de nuevas conexiones entre las funciones que provocan cambios en el sistema y una forma de actividad que supera con creces lo que acostumbramos llamar simplemente funciones (Vygotski, 1991 a y 1991c).

cual los nombres en una frase, relación que adquiere una continuidad temporal, sumergiendo a estos elementos en un mundo fecundo de sentido y de significado. Tal vez por ello el Génesis relata la creación como un acto a través de la palabra: "Dijo Dios 'Haya luz', y hubo luz". Una creación ordenada, a partir del caos, como la que nos muestra el Génesis sólo es posible a través de la palabra. Sin el signo no hay mundo que crear, ni que percibir.

Así el signo se convierte en la materia de la conciencia, ya que, como plantea Bajtin (en Silvestri 1993), aparte de la objetivación exterior representada en la corporización en materia semiótica, la conciencia es una ficción. Para ser más explícito, el cuerpo de todo psiquismo es semiótico. La realidad mental es la realidad del signo.

Tal importancia del signo estimula a investigarlo desde su origen, y responder al cómo el signo logra transformarse en una actividad interna en cada individuo.

### ***La Internalización de la Mediación Semiótica: La Praxis en un Contexto como Origen del Signo Interno.***

Uno de los principales conceptos introducidos por Vygotsky a la psicología del pensamiento ha sido el de Internalización. Este concepto no es nuevo, ya Karl Bühler lo había introducido para referir al desarrollo psicológico como un proceso gradual en el que se internalizan acciones adaptativamente útiles; el psicoanálisis también lo ocupó en la idea de internalización de las relaciones con los otros significativos y de sus imágenes; y por último Piaget también habló de internalización para narrar la incorporación de los esquemas sensoriomotrices. Sin embargo, el concepto de internalización en Vygotsky es absolutamente distinto. Vygotsky refiere con internalización al proceso de formación de la mente a través de la interacción social, proceso en el cual se conserva el carácter social de las funciones externas al hacerse internas. De este modo Vygotsky enfatiza que las funciones psicológicas superiores son internalizadas desde lo social. Esto será explicado a continuación.

"Llamamos internalización a la reconstrucción interna de una operación externa" (Vygotsky, 1979; p. 92).

Con reconstrucción interna Vygotsky alude a que toda internalización se realiza desde las bases biológicas del individuo, sustrato que la limita y posibilita a la vez, como también desde la historia de internalizaciones, si es que la hay, de ese mismo individuo.

Por otro lado, la operación externa que es internalizada es un modo de interacción cultural caracterizado por el uso de signos. Esta internalización del uso de signos implica la internalización de un modo de operar

mediatizado; es esto lo que constituye a las funciones psicológicas superiores (Vygotsky, 1979).

Para Vygotsky, la internalización es posibilitada a nivel filogenético, en la evolución sociohistórica de la especie humana, por el uso de herramientas. "El uso de medios artificiales, la transición a la actividad mediata, cambia fundamentalmente todas las funciones psicológicas, al tiempo que el uso de herramientas ensancha de modo ilimitado la serie de actividades dentro de las que operan las nuevas funciones psicológicas" (1979, p. 92).

Al plantear que el hombre, al alterar la naturaleza, altera, a su vez, su propia naturaleza, Vygotsky claramente se sigue de Marx y Engels (1970) y de Engels (1986a y 1986b).

Engels relata que en la evolución el hombre se constituye como tal, tanto en el sentido individual pero sobre todo en el sentido sociohistórico, a partir de la diferenciación. "Cuando después de una lucha de milenios la mano se diferenció por fin de los pies y se llegó a la actitud erecta, el hombre se hizo distinto del mono y quedó sentada la base para el desarrollo del lenguaje articulado y para el poderoso desarrollo del cerebro que desde entonces ha abierto un abismo infranqueable entre el hombre y el mono. La especialización de la mano implica la aparición de la *herramienta*, y esta implica actividad específicamente humana, la acción recíproca transformadora del hombre sobre la naturaleza, la producción" (Engels 1986a, p. 41). Y es esto lo que diferencia al hombre del animal, en concepto de Engels. De hecho "lo único que pueden hacer los animales es *utilizar* la naturaleza exterior y modificarla por el mero hecho de su presencia en ella. El hombre, en cambio, modifica la naturaleza y la obliga así a servirle, la *domina*" (Engels, 1986b, p. 71). Tal dominio no sólo modifica a la naturaleza externa, sino que también modifica la misma naturaleza humana. Marx y Engels afirman que "el modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza de los medios de vida que se encuentra y que trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya más bien un determinado modo de actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el cómo lo producen" (1970, p. 19). Es por ello que "la producción de las ideas y representaciones de la conciencia, aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real" (ob. cit, p. 20).

Lo anterior es importante, en tanto reconstitución de las bases teóricas sobre las cuales se origina la concepción de internalización; y, como base teórica, explica, por extensión, al concepto mismo. Esto, además de su valor

aclaratorio respecto a la posibilidad de internalización en el nivel filogenético, posibilidad que se da a partir de las condiciones materiales mismas que el hombre se fue creando, en diálogo con su evolución biológica.

A nivel ontogénico, un ejemplo de internalización se halla en el desarrollo del gesto de señalar.

Al principio estos ademanes no son más que movimientos del niño en intentos fallidos por alcanzar algo; es así como el niño estira su mano hacia el objeto, mueve sus dedos; pero esto resulta inútil, pues el objeto se encuentra fuera de su alcance.

Cuando la madre acude a ver al niño, *es ella quién significa este gesto como el gesto de señalización*, ya que al ver al niño estirando la mano hacia algo, ella le pasa este objeto. De modo que la reacción no es del objeto, sino que de otra persona. Así el significado primario de este movimiento fallido queda establecido por los demás, *por su propio contexto social*; de manera que el significado y función de este gesto se crean al principio como una situación objetiva, y luego por la gente que rodea al niño. Sólo cuando éste es capaz de relacionar su acto fallido de alcanzar algo con la situación objetiva como un todo, comienza a interpretar dicho movimiento como acto de señalar (Vygotsky, 1991c). Es importante este proceso, pues es así como se puede explicar que en sus orígenes el lenguaje sea social, ya que muestra cómo éste es utilizado primeramente para dirigirse a los otros, de modo de controlar el medio; luego al internalizarse pasa a formar el control interno.

Si llevamos este análisis a un punto de vista dinámico, la mezcla de lenguaje y acción aparece con una función muy específica en la historia del desarrollo del niño; "A partir de los primeros días del desarrollo del niño, sus actividades adquieren un significado propio en un sistema de conducta social y, al dirigirse hacia un objeto concreto, se refracta a través del prisma de entorno del pequeño. El camino que va del niño al objeto y del objeto al niño pasa a través de otra persona. Esta compleja estructura humana es el producto de un proceso evolutivo profundamente enraizado en los vínculos existentes entre la historia individual y la historia social" (Vygotsky, 1979; pp. 55-56).

Vygotsky, sin embargo, reconoció la naturaleza esquiva de la dimensión social en el estudio de los procesos mentales humanos, es por esta naturaleza esquiva que los psicólogos aparecen incapaces de establecer conexión alguna con lo social en lo que es el logro de la memoria lógica o de la acción voluntaria, por ejemplo. Esta conexión resulta esquiva porque tanto el principio como el final del proceso de desarrollo de estas funciones están caracterizados por una forma individual. Sin embargo, a través del análisis del desarrollo de los procesos psicológicos superiores, se demuestra que, entre un principio de características biológicas y un 'final' de

conformación intrapsicológica, cada función "atraviesa por un estadio en que constituye una forma determinada de colaboración social. Sólo en los últimos estadios adquiere una forma individualizada, llevando 'en su interior' los aspectos simbólicos esenciales de su estructura previa" (Kozulin, 1994; p. 117).

Con lo anterior se ilustra que las funciones psicológicas superiores se originan como relaciones entre seres humanos; de modo que, como dijera Vygotsky (1979), un proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal, enmarcado en la evolución sociohistórica; entonces, si nos seguimos de esto, lo internalizado dice relación, ya no sólo con una interacción inmediata, sino con un proceso de historia social en el que se desenvuelve el individuo.

Lo anterior remarca la importancia de la praxis en el constituir signos. Es a partir de la actividad socialmente significativa que se constituyen los procesos psicológicos superiores. Esto sin duda invierte la tradicional consigna racionalista "pienso, luego existo" a "actúo, luego pienso". Es la acción que ha sido significada por el prisma de su contexto social la que posibilita el pensamiento humano. Planteado de este modo, el desarrollo no se da como un despliegue o maduración de ideas preexistentes, sino que más bien la idea se crea a partir de una no-idea, a partir de la actividad socialmente significada.

De este modo el signo, que permite la actividad psíquica humana, tiene su origen en los contextos sociales. Así, el individuo se desarrolla, en esta evolución mental ontogénica, internalizando los signos propios de los contextos culturales y sociales por los cuales se va construyendo su historia individual.

### ***Desde la Función Comunicativa a la Regulación Interpersonal.***

Ya se ha explicado el proceso de internalización, pero cabe especificar el cómo se hace interno el propio lenguaje, originado en la situación social.

Para Vygotsky "la función inicial del lenguaje es la de comunicación, de conexión social, de influencia en quienes nos rodean, tanto por parte de los adultos como del niño" (1991c; p.57); de modo que el lenguaje inicial del niño sería esencialmente social, pero al llevarse a cabo el proceso de cambio y desarrollo el lenguaje inicial, caracterizado por la multifuncionalidad, se diversificará en funciones independientes (ob. cit), diferenciándose claramente, a una determinada edad un lenguaje comunicativo y, de acuerdo al nombre otorgado por Piaget, en lenguaje egocéntrico. El lenguaje egocéntrico, tal como lo describe Vygotsky (1979 y 1991c) es más que un hablar, sin fin alguno. El lenguaje egocéntrico, surgido desde la diversificación funcional del lenguaje social comunicativo, se constituye como una forma de utilizar consigo mismo las formas sociales

de comportamiento aprendidas previamente. De este modo, cuando el niño comienza a hablar, como pensando en voz alta, lo hace como si hablase hacia otros planificando la resolución de la tarea surgida en la actividad. De este modo el lenguaje egocéntrico es ya un instrumento del pensamiento en su sentido más estricto.

Al silenciarse el lenguaje egocéntrico, que se ha diferenciado de lo social, surge el lenguaje interno en el niño, apareciendo en toda su magnitud la función planificadora, además de la ya existente función de reflejo de realidad. Así un método de conducta que originalmente había sido utilizado en relación con otra persona, ahora guía al propio niño; organizando sus propias actividades de acuerdo con una forma de conducta social. Así, la historia del proceso de internalización del lenguaje social, es también la historia de la socialización del pensamiento del niño, que se presentaba, hasta ese momento, como inteligencia práctica (Vygotsky, 1979).

De este modo, como reafirmara Luria (1984), el lenguaje pasa desde ostentar una función simplemente simpráxica, es decir entrelazada fuertemente a la práctica en su contexto inmediato, a una de carácter sinsemántica, de carácter más autónomo, pero que de ningún modo niega su origen en la acción social.<sup>4</sup>

Es así que el sistema de signos se nos presenta como el cuerpo de la conciencia, cuerpo que crea en sí misma a la realidad conciente y que gobierna al propio funcionamiento mental. Este sistema de signos es internalizado desde la acción concreta en la realidad social. Es el contexto cultural sociohistórico el que significa a la actividad del individuo, y el que da origen a todo signo. Estos signos originados en la práctica social comunicativa se internalizan y adquieren ya no sólo una función de reflejo del mundo, sino que además de planificación y control del mundo interno.

De este modo, la realidad de la conciencia, que es la realidad del signo, sólo puede formarse a través de la acción en sociedad; ya que el signo en su propia naturaleza es social.

---

<sup>4</sup> Luria (1984), de hecho, es enfático en manifestar que el nacimiento de la palabra sólo se da desde el momento en que el signo adquiere autonomía respecto de la práctica. Cuando esto se da el signo adquiere un carácter diferenciado que permite su transformación en un elemento de códigos autónomos, lo que hace posible la comunicación.



### III. EL SIGNO: MATERIA DE LA CONCIENCIA

Ya explicado el origen y proceso de internalización del signo, nos cabe caracterizar a este protagonista de la conciencia; para ello nos puede resultar útil conocer el punto de vista de la semiótica. Si nos seguimos de Eco (1981), la semiótica se define como una disciplina abocada al estudio de cualquier clase de fenómeno de significación, de ahí que el objeto de estudio de la semiótica sea el signo, o, como confirmara más tarde (1990), la semiosis <sup>5</sup>. De ahí la utilidad de la semiótica como fuente adecuada de conocimiento acerca de la materia que constituye a la conciencia, utilidad que, como ya dijéramos en la introducción, Vygotsky (1979, 1991b y 1991c) reconoció y afirmó.

Así en esta parte se pretende conocer al signo de un modo más profundo.

#### *El Signo desde el punto de vista de la Semiosis.*

Para entender al signo en toda su magnitud Peirce (1986) propone comprenderlo en su relación de acción o influencia que implica tres elementos <sup>6</sup>

el signo,  
su objeto, y  
su interpretante.

Desde este punto de vista, el signo debe ser estudiado desde el fenómeno de la semiosis que es la relación que establecen estos tres elementos para que haya significación.

La *semiosis*, o *proceso de significación* y/o comprensión de un signo, se compone de un *objeto*, o referente, del cual se extrae una idea o carácter, llamada por Peirce '*fundamento del representamen*'; esta idea del objeto es la parte representada por el signo o *representamen*. El signo (o *representamen*), que es un algo que para alguien representa o refiere a otro algo en algún aspecto o carácter, provoca en ese alguien un *interpretante* o

---

<sup>5</sup> Este concepto se explicará más adelante.

<sup>6</sup> Al aludir a la semiótica para explicar al signo, necesariamente debo realizar una opción teórica entre seguir la concepción de Peirce o la de Saussure, respecto a la disciplina. Saussure (1994) define a la semiótica como una ciencia que estudia a los signos en el marco de una vida social. Así Saussure realiza una consideración explícita y es que el signo sería un artificio comunicativo, es decir producto de una emisión intencional. A diferencia de ello, Peirce (1986) define a la semiótica como el estudio del fenómeno de semiosis, fenómeno que considera al signo como algo que está en lugar de alguna cosa para alguien. De este modo, Peirce destaca al sujeto como un interpretador, que constituye signos. Dado nuestro interés por el estudio de una conciencia compuesta de signos, en que lo conocido y lo pensado se hace realidad en el signo, la elección resulta más que explicada.

significado, que, según Peirce (1986), no es más que otro signo creado en la mente.

De lo anterior se pueden extraer varias conclusiones:

1. Si el signo es *algo que representa algo*, signo es, entonces, cualquier cosa que pueda considerarse sustituto de cualquier otra cosa. De hecho Eco (1981) remarca, que si el signo es un representante, no es necesario que lo representado exista en el momento en que el signo lo substituye. De ahí que Eco diga que "la semiótica, en principio, es una disciplina que estudia todo lo que puede usarse para mentir" (1981, p. 31).

2. Si el signo es algo que representa a algo *para alguien*, entonces su función representativa sólo puede constituirse en un sujeto. Es decir, para que el signo cumpla su función es necesaria una *respuesta interpretativa* por parte de un sujeto. Esta consecuencia puede resultar relevante cuando más adelante expliquemos al código, en tanto sistema de significación, ya que cualquier sistema de significación deberá establecer correspondencias entre el signo, cosa materialmente presente, y lo representado. Es desde ahí que Eco (1981 y 1990) manifiesta que *todo sistema de comunicación debe basarse en un sistema de significación*, ya que si no hay código que regule las relaciones entre signos (representamen) y significados (interpretante) para los sujetos que realizan la interpretación, no hay posibilidad alguna de comunicación. Al menos no de comunicación efectiva.

3. Si el signo, como vuelvo a repetir, es algo que representa a otro algo para alguien, entonces el signo sólo es tal cuando una expresión y un contenido están en correlación, y ambos elementos se han convertido en una unidad que emerge de esa correlación. Desde este punto de vista el signo no es una entidad física, ni tampoco una entidad semiótica fija. Más que nada, el signo es el lugar de encuentro de elementos mutuamente independientes. Es por ello que Eco (1981) manifiesta que "hablando con propiedad no existen signos, sino *funciones semióticas*" (p. 100). De ahí también que Vygotsky haya escogido como unidad de estudio de la conciencia no al signo, entendido como la palabra, sino como *el significado de la palabra*. De hecho, para Vygotsky (1991c) es en el significado de la palabra donde "reside la clave de la unidad que designamos pensamiento lingüístico" (p. 20).

De lo anterior se entiende que el signo debe ser concebido como unidad de correlación entre el signo mismo y su significado, con lo que se remarca la imposibilidad de tratarlo como un elemento fijo, sino más bien como una *función* que materializa a la conciencia.

4. Si en la mente de ese alguien que establece la relación semiótica, el signo provoca un significado que no es más que otro signo creado en la mente, el significado de cada signo no es más que otro signo.

De ahí que Peirce (1986) manifestara que la semiosis, en cuanto fenómeno *es ilimitada*. De este modo ningún signo resulta independiente de otro; esto ya que cada signo debe ser interpretable y, por tanto, explicable, y esto sólo es posible a través de otro signo. Es así que un signo, siempre refiere a otro signo.

Así, a través de la descripción del signo como inseparable del fenómeno de semiosis descrito por Peirce:

Hemos podido demarcar al signo como un algo que está en lugar de alguna otra cosa, sin importar si esta otra cosa existe o no.

También nos hemos dado cuenta de que el signo sólo representa algo para alguien, de modo que es la presencia de un sujeto interpretante lo que constituye a algo como signo.

Junto a lo anterior, el signo se nos ha revelado como una unidad que conlleva la conjunción de expresión y contenido, de ahí que al pensar en un signo, más que pensar en una entidad, debemos pensar en una función.

Y, por último, el signo ha aparecido provocando en el sujeto que interpreta, un significado y una referencia que no es más que otro signo.

Sin embargo, aun queda por analizar al signo en tanto constituyente de un código y en tanto portador de un significado y de una referencia.

### ***El Signo como Unidad de un Sistema de Códigos***

Para referir al signo desde el punto de vista en que es un componente de un código, es necesario remitir a Eco (1981) y su Teoría de los Códigos. Aquí, Eco propone distinguir los S-Códigos de los Códigos propiamente tales. Tal distinción responde a la posibilidad de distinguir entre sistemas en que sus elementos se distinguen por simples reglas de combinación, y aquellos sistemas en que, a través de reglas más complejas, se correlacionan los sistemas de correlación preexistentes. Es a estos últimos a los cuales llamamos Códigos.

Un S-Código es un sistema o estructura que se compone de un conjunto finito de elementos estructurados en oposiciones, de modo que sus valores particulares se establecen mediante posiciones y diferencias, regidos por reglas combinatorias. Así el sistema se revela sólo cuando se comparan entre sí fenómenos diferentes mediante la referencia al mismo sistema de relaciones.

De lo anterior se desprende que cualquier teoría de la información pueda tratar con estos S-Códigos, ya que pueden existir con absoluta independencia de un propósito significativo o comunicativo.

A diferencia de lo anterior, un Código es la *regla de asociación* de un S-Código a otro, u otros, S-Códigos. De ahí que los S-Códigos pueden ser definidos como estructuras para un sistema comunicativo en que los S-Códigos sintáctico y semántico, se correlacionan a través de un Código. De este modo el Código no sólo organiza a los signos, sino que proporciona las reglas para generar signos "como ocurrencias concretas en el transcurso de la interacción comunicativa" (Eco, 1981; p. 101).

Así, el signo no es más que una conformación puramente transitoria, determinada por un código, código determinado a su vez por una convención. Es decir, a través del *mecanismo convencionalizador del código* se regulan las relaciones que unirán los planos de expresión y de contenido de un determinado código (Eco, 1981). Pero la relación expresión/contenido será tratada más adelante, al referir a las posibilidades significativas y referenciales del signo. Basta con decir que el código regula y establece relaciones en base a una convención que la determina.

A partir de lo anterior el código se nos revela constituyendo al signo concreto del lenguaje externo y también del lenguaje interno, esto a través de la correlación de las estructuras (los S-Códigos) propias de la función semiótica. Es así que desde tal concepción el concepto ingenuo de signo entra en crisis, quedando disuelto en un retículo de relaciones múltiples y mutables. *El signo ya no es una entidad concreta, cambia tal como cambian las relaciones estructurales, relaciones determinadas por un código que también cambian con la evolución cultural y social de su contexto histórico.*

De ahí que Eco enfatice que "la semiótica permite vislumbrar así una especie de paisaje molecular en que la percepción cotidiana nos presenta como formas acabadas son en realidad resultado transitorio de agrupaciones químicas, y las llamadas cosas son la apariencia superficial de una red subyacente de unidades más microscópicas" (1981, p. 101). Estas formas acabadas son los signos que ya no refieren a una verdad concreta e indesmentible, sino que a un estado transitorio, una relación casi casual; y son esas relaciones transitorias las que permiten la comunicación y el diálogo con el otro.

Lo anterior será profundizado al analizar la significación y la referencia del signo.

### ***El Signo como Portador de Significado y su Posibilidad de Referencia.***

Antes de comenzar esta parte es necesario aclarar que para la semiótica y para la lingüística en general, no tiene sentido realizar la distinción entre objeto designado o referente y significado; de hecho Peirce llama Interpretante, como suceso único, al signo creado en la mente. Sin embargo, desde el punto de vista de la psicolingüística o de las ciencias del lenguaje que estudian su relación con la conciencia, esta distinción reviste de cierta importancia en parte dada por la investigación evolutiva.

Así Luria (1984), uno de los principales discípulos de Vygotsky, descubrió, que en el comienzo del verdadero lenguaje del niño, la primera palabra está siempre ligada a la acción del niño y a la comunicación con los adultos. "Las primeras palabras del niño, a diferencia de sus primeros sonidos, no expresan sus estados sino que están dirigidas al objeto y lo designan" (p. 33). Es así que aparece ante nosotros el *papel designativo de la palabra*.

Gracias al papel designativo de la palabra el mundo se duplica. El hombre sin lenguaje sólo podía reaccionar a través de su mundo inmediato, el que podía ver. Sin embargo, con el lenguaje y su función designativa, el hombre pasa a relacionarse con objetos que no percibe directamente y que incluso no se encuentran en su experiencia inmediata. Así, a través de la posibilidad de duplicar los objetos del mundo, el hombre puede operar mentalmente con objetos, incluso en su ausencia.

Pero la palabra no sólo designa una cosa y separa sus características, sino que *también generaliza*; he aquí que aparece la significación en distinción a la referencia. Tal como se manifestó, la primera relación a establecer con el signo es la relación referencial o designativa; si embargo a esta relación, a lo largo del desarrollo del niño, se le superpone la línea del desarrollo del significado.

La palabra y su función se desarrollan junto con el desarrollo del niño, de este modo la palabra ya no designa un objeto, sino que generaliza a la cosa, la incluye en una categoría; de modo que constituye una compleja función intelectual de generalización. Una bicicleta ya no designa la bicicleta que me regalaron, sino que designa cualquier bicicleta; un perro ya no designa el perro de peluche de mi primo, sino que designa cualquier perro. "Es decir que la palabra no sólo separa un rasgo, sino que generaliza las cosas, las incluye en una determinada categoría, y esta función generalizadora de la palabra es una de sus funciones más importantes. Al generalizar los objetos, la palabra se convierte en un instrumento de abstracción y generalización, que es la operación más importante de la conciencia (...) Y esto significa que la palabra no es sólo un medio para la sustitución de las cosas; es la *célula del pensamiento*, precisamente porque la función más importante del pensamiento es la abstracción y generalización" (Luria, 1984; P. 40).

De este modo se nos aparecen las distintas líneas de desarrollo que corren la función referencial y la significativa del signo. La referencia al objeto específico, se encuentra ligada a la acción directa del niño sobre el objeto; sin embargo, esta línea de desarrollo se encontrará prontamente con la evolución del significado. He ahí la *logicalización del pensamiento*, tal como la llama Vygotsky (1979). De este modo se explica la frase ya dicha de que, si bien para el niño pensar significa recordar, es decir remitir a los objetos específicos, para el adolescente recordar significa pensar, es decir remitir a la categoría del objeto necesario de recordar.

A partir del desarrollo del significado "la palabra se refiere no a un objeto aislado cualquiera, sino a *todo un grupo o toda una clase de objetos*. Desde el punto de vista psicológico, el significado de la palabra es ante todo una generalización" (Vygotsky, 1991c; p.20). Así el reflejo de la realidad a través del signo (la palabra) adquiere una forma radicalmente distinta. Según Vygotsky (ob. cit) este es un gran salto dialéctico, no sólo la transición de lo no pensante a la sensación, sino también de la sensación al pensamiento, "se quiere decir que este último refleja la realidad en la conciencia de un modo cualitativamente distinto a la sensación inmediata" (p. 21). De este modo el significado, en tanto generalización, se constituye en un *acto del pensamiento*, con todo lo que ello significa sobre el reflejo de la realidad.

De lo anterior se rescata que, si bien el desarrollo de la referencia objetual y el desarrollo del significado corren por líneas distintas, ambos se encuentran, predominando posteriormente la línea del desarrollo del significado. De ahí que resulte relevante continuar con el estudio del signo a partir del estudio del significado, en tanto categoría a la que remite.

Invocando a las dimensiones contenido/expresión de un signo, el estudio del significado remite al estudio del contenido de la expresión. Así, para el estudio del significado, es necesario recurrir a un modelo semántico que

describa las posiciones relativas de un contenido al interior de un sistema semiótico al cual conocemos como código.

A partir de lo anterior, señalaré algunos puntos relevantes del Modelo Semántico Reformulado creado por Umberto Eco (1981).

Como se aprecia aquí, nuevamente ha sido necesario realizar una opción teórica fundamental. Hasta antes que Eco trabajara sobre un modelo semántico, el que predominaba era el de Katz y Fodor (en Eco, 1981); sin embargo, este modelo semántico no aborda en toda su complejidad el proceso de significación. A través de los estudios del desarrollo del significado y de la referencia realizados por la psicolingüística, especialmente la psicolingüística rusa (ahora revalorada), se ha demostrado que no es posible abordar al signo como una unidad abstracta. Siempre existe una situación comunicativa concreta que motiva la existencia del signo; Así el signo aparece siempre en unidad con:

el intercambio social,  
el contexto espacio-temporal común a los hablantes,  
un saber común a ellos, y  
las condiciones materiales de la vida de los mismos.

A partir de lo anterior se generan condiciones necesarias para una teoría que aborde al significado de la palabra, teoría que necesariamente debe abarcar estos puntos, ya que no son posibles de separar del signo.

De lo anterior se explica la elección por el Modelo Semántico Reformulado de Eco. A continuación se presenta una breve descripción de este modelo, a través de sus elementos más relevantes:

1. Los elementos codificados resultan ser selecciones contextuales y circunstanciales, de este modo un código abarca posibles contextos y posibles circunstancias para la enunciación. Estas selecciones operan una función de *cambio de vía*, en el sentido ferroviario de esta expresión. De este modo, toda significación de una expresión estará determinada por las circunstancias y contextos en los cuales se sitúe esa expresión.
2. El semema <sup>7</sup>, aparte de las marcas de circunstancia y contexto, también tiene marcas denotativas y connotativas. La distinción entre denotación y connotación la establece Eco (ob. cit.) al señalar que la connotación necesariamente se establece *parasitariamente* a partir de un código precedente; de hecho, no

---

<sup>7</sup>El *semema* es la unidad semántica básica propuesta por Eco; es el significado que se ubica en un espacio preciso en un sistema de oposiciones sistemáticas similar al que regula al sistema de significantes.

puede transmitirse connotación antes de que se haya denotado un código primario <sup>8</sup>. De este modo, la diferencia queda explicada por el *mecanismo convencionalizador del código*, de ahí que un código connotativo pueda entenderse como un subcódigo, ya que se basa en un código convencionalizado a la base. Así Eco se sigue de la Semiótica Connotativa de Hjelmslev para analizar al signo.

3. A partir de lo anterior, se entiende al modelo semántico como una red de elecciones, a través de las cuales se realiza un determinado recorrido de lectura que excluye otros. Este recorrido está determinado por las marcas antes dichas, de modo que el hablante envuelve a las significaciones históricamente determinadas, pero lo hace a partir de su propia circunstancia y contexto. <sup>9</sup>
4. Eco, junto a lo anterior rescata los conceptos de Peirce de Interpretante y Semiosis Ilimitada, al remarcar que cada marca semántica puede ser reconocida como un interpretante, y cada interpretante siempre puede ser interpretado por otro interpretante.

A partir de lo anterior se puede afirmar que, si cada mensaje se constituye como un texto en el que se entrecruzan contenidos en varios niveles a través de una infinidad de códigos y subcódigos, entonces el mensaje puede ser entendido como una fuente altamente entrópica en el que hay muchos contenidos posibles.

Así el significado, en tanto mecanismo generalizador, queda determinado por los contextos y circunstancias de las cuales fluye el significado. De modo que la función generalizadora del lenguaje queda fuertemente ligada a la función comunicativa. Si sostenemos que la comunicación está constituida por y es constituyente de la cultura, entonces cabe estudiar la relación entre cultura y posibilidad de referencia.

Muchas veces se ha tendido a caer en lo que Eco (1981) llama la *falacia referencial*. Esta consiste en creer que el contenido de la expresión refiere a estados del mundo a los cuales corresponde el contenido de la función

---

<sup>8</sup>Eco, para ejemplificar esta relación, utiliza el ejemplo del embalse, que al sobrepasarse de agua denota *peligro*, lo cual puede connotar, ya sea *evacuación* o *inundación*.

<sup>9</sup> Para hacer más explícito y completo al modelo, cabría agregar en esas circunstancias que determinan la significación en el individuo a la propia historia personal, de modo de comprender a la significación como un punto de cruce entre la evolución cultural e histórica de la sociedad y la historia individual. Sólo a partir de tal comprensión, un modelo semántico puede ser coherente con los hechos demostrados en la psicolingüística, de modo de establecer una semiótica de la conciencia.



semiótica (signo). Pero, como hemos visto esto no es así, no es necesario ningún estado de un mundo externo para la existencia de la función semiótica. De ahí que Eco enfatice que cada vez que hay una posibilidad de mentir, estamos ante una función semiótica. De hecho "función semiótica significa posibilidad de significar (y, por tanto, de comunicar algo que no corresponde a un estado real de hechos)" (ob. cit., p. 118).

Pero, entonces, ¿qué es el referente? ¿A qué corresponde?

El referente o significado, entendido como contenido del signo o función semiótica, es un *objeto nombrado o designado por una expresión*; de hecho el lenguaje es usado para *designar* estados del mundo. Sin embargo recurrir al concepto de extensión en un estudio de la significación resulta embarazoso, ya que sabemos que el contenido de cada designación es "*otro signo creado en la mente*". Desde este punto de vista no es necesario recurrir al concepto de extensión o hablar de mundo posible, ya que para una teoría de los signos "su existencia es de orden cultural, y constituye el modo como piensa y habla una sociedad; y, mientras habla, determina el sentido de sus pensamientos a través de otros pensamientos y éstos a través de otras palabras" (Eco, 1981; p.122).

Sin duda que esto resulta coherente con lo planteado por los psicolingüistas rusos, al dar cuenta de que el primer referente internalizado es una acción significada por el contexto social; de modo que esa acción, que adquiere el carácter de referente en la línea del desarrollo propia de la referencia objetual, no es más que una referencia de carácter sociocultural. Lo mismo sucede con el significado, generalización basada en la función comunicativa<sup>10</sup>. De este modo todo contenido de la función semiótica necesariamente es un contenido cultural. De ahí que *el significado se constituya como unidad cultural*. Así Eco (1981) enfatiza que "cualquier intento de establecer el referente de un signo nos lleva a definirlo en los términos de una entidad abstracta que representa una convención cultural".

Prefiero dejar entre paréntesis la noción de convención como referencia del signo. Sin duda esta concepción puede resultar útil para el desarrollo de una teoría, sin embargo no es así como se da en la verdadera mente del individuo que significa, tal como se explicitará al analizar el lenguaje interno de los individuos. Simplemente baste con señalar que el real contenido de una función semiótica es de carácter contextual cultural, de

---

10 Para transmitir a otra persona una sensación o cualquier otro contenido de la conciencia "no hay otro camino que catalogar el contenido que se transmite dentro de una clase determinada, de un determinado grupo de fenómenos, y eso exige necesariamente, como sabemos, una generalización. Resulta por consiguiente que *la comunicación presupone necesariamente la generalización y el desarrollo del significado verbal*, es decir, que la generalización sólo es posible cuando se desarrolla la significación" (Vygotski, 1991c; p.22).

modo que, como dice Eco (1981), las cosas se conocen sólo a través de unidades culturales que el universo de la comunicación hace circular en vez de las cosas. La palabra es la única realidad, si es que hay alguna, y ella es cultural.

Sin embargo, siendo rigurosos, ese contenido de la función semiótica siempre ocurre en la mente de un individuo, de modo que no es posible separarlo de aquel; de ahí que más adelante dedique el último capítulo a señalar las características fundamentales del lenguaje interno, de modo de dar una visión más acabada del significado, como realidad conocida.

Pero antes de ello, he de satisfacer la necesidad surgida en este capítulo de analizar a la cultura, en tanto mecanismo semiótico proveedor de contenido.

#### IV. LA CULTURA COMO MECANISMO SEMIÓTICO

##### *El Mecanismo Semiótico de la Cultura*

Si hemos comprendido que es la cultura, a través de sus unidades culturales la que constituye al contenido de la función semiótica, entonces estamos sosteniendo que la cultura es en sí misma un mecanismo semiótico, generador de textos. De ahí la relevancia de analizar a la cultura desde tal punto de vista; por ello esbozaré una caracterización de la cultura a partir de los estudios de Jurij Lotman y de la Escuela de Tartú realizados al respecto.

Según Lotman y Uspenskij (1979) "el 'trabajo' fundamental de la cultura (...) consiste en organizar estructuralmente al mundo que rodea al hombre. La cultura es un generador de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socio-esfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica, obviamente, sino de relación" (p.70). Para realizar esta tarea, la cultura debe disponer de un *dispositivo estereotipizador* estructural, cuya función la cumple el lenguaje natural.

De este modo, es función propia de la lengua transformar los *realia*<sup>11</sup> en palabras, de modo de transformar el mundo abierto de los *realia* en el mundo cerrado de los nombres. De este modo la realidad queda estructurada, obligando a los hombres a interpretar como estructuras "fenómenos cuya estructuralidad, en el mejor de los casos no es evidente" (ob. cit., p.70). de este modo la lengua se constituye en un casillero conceptual en que los conocimientos humanos son depositados en la *memoria colectiva* traducidos en palabras. Esta memoria colectiva es una memoria no hereditaria la cual define a la cultura<sup>12</sup>.

El mecanismo semiótico de la cultura se constituye en un sistema concéntrico en cuyo centro están dispuestas las estructuras más evidentes y coherentes. Más hacia la periferia de este sistema se colocan formaciones de estructuralidad no demostrada ni evidente, pero que al incluirse en situaciones sígnico-comunicativas, funcionan como estructuras. Es esta formación sin un orden preciso interno la que asegura a la cultura una capacidad interna y un dinamismo inigualable respecto a otros sistemas estructurados más rígidamente. Por ello "esta construcción no finita, esta ordenación incompleta de la cultura como sistema semiótico unitario, no es un defecto, sino la condición normal de su funcionamiento. El hecho es que

---

11Los *realia* podríamos decir que son unidades del llamado "mundo abierto", es decir una realidad externa a la cultura sólo cognoscible (¿?) mediante el "mundo cerrado" de la cultura.

12Al definir a la cultura como memoria colectiva no hereditaria, está considerando a la cultura como un fenómeno social, el cual se relaciona necesariamente con la experiencia histórica pasada, de modo que se adquiere plena conciencia de ella *post-factum*.

*la función misma de la apropiación cultural sobreentiende que el mundo es sistemático"*<sup>13</sup> (Lotman y Uspenskij, 1979; p. 84).

Lo anterior remarca que la cultura al transformar el mundo abierto en el mundo cerrado de los nombres, transforma lo inestructurado en estructurado. De ahí que, para que el dispositivo central codificador tenga una amplia capacidad de apropiación cultural, sea necesario que:

Posea una alta capacidad modelizadora, es decir de describir la mayor cantidad de objetos, incluidos aquellos que aún son desconocidos, o bien debe ser capaz de declarar como inexistentes aquellos objetos a los cuales dicha capacidad modelizadora no permite describir.

Su sistematicidad sea concebida por los individuos (o la colectividad, en palabras de Lotman) que la utilizan como un instrumento para "atribuir sistema a aquello que es amorfo" (ob. cit., p. 84). De ahí que un enemigo constante de esta sistematicidad sea la tendencia a automatizarse como estructura.

Así la cultura aparece como un modelizador cognoscitivo al constituirse como un mecanismo generador de textos, textos que constituyen a su vez la realidad misma a conocer.

A partir de lo anterior surge la pregunta acerca de la determinación de este mecanismo generador de Textos. Para Lotman el dinamismo que integra a este mecanismo se enlaza, necesariamente, con el dinamismo de la vida de relación en sociedad. De este modo el dinamismo se transforma en una propiedad interna de la cultura, pero junto a ello, ese dinamismo también es propiedad de las condiciones materiales de la existencia del hombre, las que ejercitarían una acción perturbadora sobre su sistema de representaciones ideales.

De lo anterior cabe destacar que el dinamismo, principal componente regulador del mecanismo semiótico de la cultura, está determinado por el propio dinamismo de la relación social, es decir por la acción en un contexto social y cultural. De ahí que sea relevante destacar la dimensión ideológica del signo, en tanto dimensión valorativa incorporada en el signo y en la estructuración del mundo que realiza la cultura. Esto fundamentalmente debido a que la cultura posee incorporada como constituyente la dimensión valorativa a la cual llamamos ideología, que implícita o explícitamente actúa en cada relación social. Así se hace necesario recurrir a Bajtin, del cual Lotman fue claro seguidor.

---

13 La cursiva es mía.

### ***La Dimensión Ideológica***

Bajtin (1993b y en Silvestri, 1993) considera que una de las principales dimensiones del signo es la valorativa <sup>14</sup>. Este juicio de valor incorporado al signo es de carácter social: "la esfera valorativa de un grupo social particular es la totalidad de lo que reviste importancia y significación para ese grupo. Y dicha valoración incide en el proceso generativo de la significación en la lengua" (Silvestri, 1993; p. 53).

De este modo, al incorporarse un signo a la conciencia, ese signo se incorpora ya empapado de la valoración social y del punto de vista de un grupo determinado, esto aún cuando no se pertenezca a ese grupo determinado, o se hayan extinguido las condiciones que generaron esa valoración. No existen signos neutros, todo signo está marcado por una dimensión valórica; todo signo es ideológico y toda ideología es en un material semiótico concreto. El signo es materia de la ideología y la ideología es esencia del signo.

De lo anterior se desprende que todo signo, al reflejar a la realidad, refleje una visión socialmente determinada de dicha realidad; de ahí que la función semiótica (o signo) siempre sea un fenómeno ideológico, en que su contenido real siendo de carácter cultural, lo es también de carácter ideológico, un carácter impregnado en el mismo dinamismo del mecanismo semiótico de la cultura. De modo que la realidad conocida, siendo cultural, está cargada de juicios valorativos que distinguen lo bueno y lo malo. lo bello y lo feo. Esta dimensión ideológica es propia del dinamismo cultural, y evoluciona con ella; es así, que en cada etapa del desarrollo social siempre hay "un grupo particular de objetos, una determinada serie de relaciones, que son accesibles a la atención social. Sólo estos reciben forma semántica y se vuelven tema de intercambio comunicativo" (Silvestri, 1993).

De ello deviene que toda posibilidad cognitiva sea interpretativa, determinada por una cierta ubicación en un contexto social y cultural de la historia.

Así hemos configurado una conexión entre cultura e individuo, a través de una conciencia individual que se constituye en los signos, los cuales a su vez determinan a esa conciencia. Estos signos finalmente refieren a la cultura, cultura que codifica y estructura una realidad cargada ideológicamente. Lo anterior indica la relevancia de un estudio de los medios a través de los cuales la cultura transmite funciones semióticas que modelan la mente de los sujetos.

---

14 La concepción de ideología sostenida por Bajtin refiere a un sistema de valores y puntos de vista, y por tanto, también a una forma de conciencia social y política propia de una clase.

### ***Acerca de los Medios Semióticos de la Cultura.***

Si hemos manifestado la importancia de la cultura en tanto estructuración de la realidad a través de los signos, cabe señalar algunos aspectos referentes a los medios semióticos de la cultura; aunque, un estudio más acabado del tema esté fuera del alcance de este trabajo.

Sin duda que la *interacción cotidiana* es uno de los principales medios semióticos, lo que queda demostrado a través de la importancia de los otros (fundamentalmente madre y padre) en el desarrollo del lenguaje en el niño. Junto a ello destaca *el trabajo y los modos de producción*, ya que en el trabajo la acción del individuo es significada socialmente a través de los modos de interacción propios del sistema productivo, concretizado tanto en los estilos de gestión, y en los mecanismos de comunicación. A estos cabe agregar, con singular importancia, a los *medios de comunicación*.

Todos ellos, en interrelación constituyen al *texto cultural*, en tanto presentan a los individuos modelos de realidad con el cual interactúan. De hecho estos modelos de realidad, que constituyen las condiciones materiales de la vida mental, son la realidad conocida, fundando así la realidad material de la vida social, de la cual, a su vez emergen.

Lo anterior se encuentra en coincidencia con Lotman (en Segre 1991) al referir éste que "la propiedad obligatoria de un texto de la cultura es su universalidad. El cuadro del mundo es un cuadro del mundo entero, y, en principio, lo engloba *todo*. Preguntarse qué queda fuera de tal cuadro, es, desde el punto de vista de una cultura determinada, tan absurdo como plantearse la misma cuestión con respecto al universo entero" (p. 21). De este modo los medios semióticos propios de la cultura resultan ser continente de los signos públicos que constituyen a una cultura determinada por un contexto de evolución sociohistórica

De lo anterior se entiende el que los medios de transmisión cultural (o medios semióticos de la cultura) se constituyan como una mediatización simbólica de la realidad, realidad a la que totalizan de modo ideal.

Así se ha conocido signo, en tanto origen y contenido cultural; sin embargo, hay otro fundamento que constituye al real contenido de la función semiótica en el sujeto, fundamento que se halla en el lenguaje interno, lenguaje que constituye a la conciencia, y en el cual se constituye al sentido como el verdadero contenido de la función semiótica.

## V. LENGUAJE INTERNO Y SENTIDO

### *Abreviación y estructura del lenguaje interno.*

Lev Semenovich Vygotsky es el investigador que ha realizado los mayores avances al respecto (Siguán, 1987); de ahí la importancia de aludir a su investigación para caracterizar el lenguaje interno.

Para Vygotsky (1991c) la principal característica del lenguaje interno es la abreviación, es decir esta forma de pensar con palabras en que no es necesario decir las enteras ni respetar toda la estructura de la frase.

La abreviación se distingue, en el desarrollo del niño, desde el mismo lenguaje egocéntrico, en su proceso de transformación a lenguaje interno. Al diferenciarse el lenguaje egocéntrico como una función del lenguaje distinta y autónoma, orientada al control interno, manifiesta cada vez más una tendencia a:

la abreviación,  
la debilitación de la sintaxis, y a  
la condensación.

"Cuanto más diferenciada se hace la función del lenguaje egocéntrico, más se acentúan sus particularidades sintácticas en el sentido de mayor simplificación y predicatividad" (Vygotsky, 1991c; p. 331); a ello agrega que "se puede afirmar sin duda que cuanto mayor es la fuerza con que se manifiesta la función específicamente intelectual del lenguaje interno, mayor es la claridad con que se manifiestan las peculiaridades de su estructura sintáctica" (ob. cit, p. 331).

Estas particularidades sintácticas expresadas en la abreviación del lenguaje interno, y que van asumiendo forma desde el lenguaje egocéntrico dicen relación con tres fuentes (Vygotsky, 1991c):

1. La primera de ellas es la *predicatividad*, en que la formulación de la estructura sintáctica carece de sujeto, pues éste sería conocido, sin necesidad de formularlo explícitamente.

2. A ello se agrega la *reducción de los instantes fonéticos del lenguaje*: "Para hablar con nosotros mismos no necesitamos pronunciar las palabras hasta el final. Nos basta la intención para saber qué palabra vamos a pronunciar" (ob. cit, p. 332), de aquí se destaca que este lenguaje opera, entonces, preferentemente con la semántica y no con la fonética, apareciendo así una relativa independencia entre el significado de la palabra y su aspecto sonoro.

3. Lo anterior nos revela la peculiar *estructura semántica del lenguaje interno*, lo que se constituye como la tercera fuente de la abreviación. Esta estructura se caracteriza, fundamentalmente, por la *preponderancia del sentido de la palabra sobre el significado*.

De este modo, el estudio del lenguaje interno nos revela que el contenido de la función semiótica en el sujeto que interpreta ya no sería fundamentalmente el significado de la palabra, sino que más bien el sentido de la palabra.

Vygotsky define sentido como "la suma de todos los sucesos psicológicos evocados en nuestra conciencia gracias a la palabra. Por consiguiente el sentido de la palabra es siempre una formación dinámica variable y compleja que tiene varias zonas de estabilidad diferente. El significado es sólo una de esas zonas de sentido, la más estable, coherente y precisa" (1991c, p. 333). De esta manera el significado de la palabra, independizado de su aspecto sonoro, se enriquece con el sentido añadido procedente del contexto, lo cual constituye el principio esencial de la dinámica de los significados de las palabras. "La palabra está inserta en un contexto del cual toma su contenido intelectual y afectivo, se impregna de ese contenido y pasa a significar más o menos de lo que significa aisladamente y fuera del contexto: más porque se amplía su repertorio de significado, adquiriendo nuevas ideas de contenido; menos, porque el contexto en cuestión limita y concreta su significado abstracto" (Vygotsky, 1991c; p. 333).

El contexto al cual refiere Vygotsky no es simplemente el contexto inmediato en el cual se origina el cual se interpreta un signo, sino que, con una mayor amplitud, refiere al cruce del contexto social envuelto en una determinada historia sociocultural, con el contexto individual, también envuelto en una historia propia y distintiva de interacciones con su medio social.

De aquí se desprenden dos consecuencias: la primera de ellas nos dice que "en definitiva, el sentido de las palabras depende conjuntamente de la interpretación del mundo de cada cual y de la estructura interna de la personalidad" (ob. cit, p. 334). Y por otra parte que el sentido de la palabra que lo expresa puede separarse de ella con la misma facilidad con que puede adherirse a cualquier otra.

Si tenemos en cuenta este predominio del sentido sobre el significado, expresado en que el sentido de la palabra ya no depende de cada fonema, sino de la palabra en su conjunto, lo mismo que el sentido de la frase está relacionada con ésta en su totalidad; se derivan, de acuerdo a Vygotsky (1991c), dos particularidades semánticas que se refieren al proceso de unión, combinación y fusión de las palabras. La primera dice relación con



los procedimientos de aglutinación para formar palabras compuestas con las cuales se pueden expresar conceptos complejos. Esto se presenta en el lenguaje egocéntrico, que, a medida que se va interiorizando, manifiesta un incremento progresivo de esta tendencia.

La otra característica que se deriva es el *influjo de sentido* . "Los sentidos de diferentes palabras se influyen entre sí como si se virtiesen unos en otro, como si el sentido de la palabra estuviera en el de otra o lo modificase" (Vygotsky, 1991c; pp. 335-336). De esa manera la utilización de distintas palabras, logra que cada una de ellas adquiera un sentido completamente nuevo, inmensamente más rico, "Es como si la palabra incluyera el sentido de las palabras anteriores y las posteriores, extendiendo casi ilimitadamente su significado" (ob. cit, p. 336).

De este modo, el contenido de la función semiótica debe entenderse a partir de la interrelación de los signos en un texto que configura a la conciencia, texto en el cual más que el significado de cada signo, importa el sentido del texto, con todo sus influjos de sentido. De ahí que cada signo deba entenderse a partir del texto que conforma, texto originado en el diálogo entre individuo (historia particular de interrelaciones con su contexto sociocultural) y sociedad (historia de la evolución sociocultural), diálogo del cual emergen esos signos.

## CONCLUSIONES

A través de este texto he referido a diversas fuentes teóricas que han tomado como objetivo el estudio del signo, o más bien de la función semiótica, desde distintos puntos de vista: la psicolingüística, con su estudio acerca de la conformación de la conciencia y del individuo a través del lenguaje; la semiótica con su intento de realizar un estudio puro de los signos, y la semiótica de la cultura que relaciona estos signos con la vida cultural y su sustrato valorativo.

Así he dibujado un esqueleto, el cual muestra al signo como *el* constituyente de la conciencia, materia que da forma y determina las posibilidades cognitivas del ser humano; esto al dar posibilidad a las funciones psicológicas superiores o propiamente humanas. Este protagonista proviene de la internalización de la acción significada culturalmente, de ahí que se pueda concebir a la conciencia sociogenéticamente.

De este modo, a partir de lo anterior, se ha analizado al signo en tanto unidad necesaria de la conciencia, lo cual nos ha remitido nuevamente a la cultura, en tanto única referencia posible del signo, y única fuente de significado. Por ello se estudió a la cultura en tanto mecanismo estructurante y conformador de la realidad a través de la semiotización. Sin embargo, toda estructuración de la realidad a través de signos conlleva empapararlo de una dimensión valorativa determinada por la ideología dominante del contexto en el cual se inserta el individuo en su historia a través de los medios semióticos propios de la cultura.

A pesar de lo anterior, el individuo no construye una copia de los signos tal y cual vienen de su contexto cultural, sino que más bien construye un texto en el cual el significado de los signos queda subordinado al sentido del texto construido por la interacción del contexto histórico sociocultural con la historia social del individuo en ese contexto. Es ese cruce el que explica que el lenguaje, medio a través del cual se realiza la elaboración y aprehensión de la experiencia en tanto cuerpo de la conciencia, sea un *proceso humano extremadamente personal, al mismo tiempo que profundamente social.*

Todo producto humano, entonces, debe entenderse como producto de esta interrelación dialéctica entre historia social individual e historia sociocultural contextual, marcada por la fundamentalidad del lenguaje en lo propiamente humano. Así el signo debe ser entendido en su concreción, en tanto posible sólo gracias a una conciencia que constituye la completitud de la función semiótica, al ser lugar del contenido de esta función. De ahí que el estudio del signo sea el estudio del sentido, que no es más que este diálogo individuo (constituido históricamente) y contexto social.

Lo mismo cabe señalar para el estudio de los medios a través de los cuales el individuo se inserta en la sociedad a través de su acción. Si hemos dicho que la significación queda subordinada al sentido, es entonces necesario un estudio de los medios semióticos de la cultura (fundamentalmente educación, trabajo y medios de comunicación), mediante su interrelación con la historia particular que ha creado los individuos con los cuales interactúa; de modo de comprender las peculiaridades de la estructuración de realidad que logran estos medios semióticos de la cultura.

Creo que un buen modelo analítico que se puede considerar para estos efectos es el Modelo Semántico Reformulado de Umberto Eco. Ya que involucra tanto marcas de circunstancia y contexto (lo que refiere al lugar específico que ocupa un individuo en su contexto histórico sociocultural y a ese contexto propiamente tal), a su vez que de denotación (donde involucraríamos al código compartido por convención) y de connotación (en dónde se encontraría la historia personal de cada individuo que se involucra mediante la subordinación de los significados compartidos al sentido). De ahí que creo relevante mencionar la aplicabilidad de este modelo en la comprensión del texto que conforma la conciencia del individuo que actúa en sociedad.

Así este trabajo, si es parcelado y se toma en cuenta cada uno de los campos a los que alude (la psicolingüística, la semiótica de Eco y la semiótica de la cultura) de modo separado, no es capaz de aportar nada nuevo, sólo repite lo dicho por diversos autores, y no es más que una compilación sintética, de algunos de los puntos más relevantes en cada una de estas disciplinas. Sin embargo, si es tomado en su totalidad, es decir, a partir del esqueleto que logran construir las partes, sí me parece que logra una interrelación significativa entre postulados teóricos afines, y que dan cuenta de un tramado novedoso y aportativo a cada una de estas disciplinas, en cuanto pretende al menos generar un diálogo que puede resultar altamente importante para un estudio del hombre, en tanto ser constituido socialmente.

A primera vista se me aparecen algunos puntos relevantes para estimular este diálogo en torno a la constitución semiótica de la conciencia y de la vida social que aquí pueden (y deben) ser sólo esbozados, casi lanzados como palabras al aire. Estos son los siguientes:

Uno de los elementos que más sobresalta es la comprensión del contexto (individual y social) del discurso como un determinante claro y complejo del contenido de la función semiótica; de ahí que la opción explícita de Van Dijk (1983) de eliminar del contexto las diversas características sociales, culturales y psicológicas de los interlocutores, resulte fuertemente criticada por la postura sostenida en este trabajo.

Van Dijk, al excluir todos estos componentes del contexto, utiliza un nivel de análisis independiente a lo sociocultural, recurriendo a una arquitectura del sujeto cognitivo propia del paradigma de procesamiento de la información, en el que el sujeto es descriptible sólo en términos de procesos computacionales. Sin embargo, tal modelo establece serias limitaciones a la competencia global del sistema dado el total aislamiento de su contexto con el cual se le comprende; lo que deviene en una gran falta de articulación del sujeto cognitivo en este paradigma (Rivière, 1987).

Por ello resulta necesario invertir aquella relación utilizada por Van Dijk en que a través del conocimiento de los procesos cognitivos se puede llegar a conocer los procesos sociales. Tal como lo planteamos acá, la cosa parece ser al revés, y si un modelo de análisis del discurso no es capaz de comprenderlo, probablemente no sirva más que para analizar la compra de huevos, o tal vez la de un par de tomates.

Luhmann (1991) entiende la relación entre individuo y sociedad como una relación de *interpenetración*, en que cada uno conforma el entorno del otro, construyéndose el uno al otro en esta relación. Tal concepción se prestaría para explicar la relación entre individuo y sociedad a través del lenguaje, de ahí que resulte relevante estudiar al lenguaje como base de la interpenetración en los sistemas sociales, ya que estos se conforman como sistemas gracias a la estructuración propia del lenguaje.

Si lo conocido es conocido a través de esta red de sentido creada por el texto interno del individuo, cabe la reformulación de los conceptos de enacción (Varela, 1990; y Varela, Thompson y Rosch, 1992) y de determinismo estructural (Maturana y Varela, 1984). Al parecer, tal como queda planteado acá, lo conocido es enactuado por el lenguaje, y es el texto que constituye a la conciencia lo que constituye toda determinación de conocimiento. Tal concepción incorpora una nueva dimensión explicativa a la teoría descriptiva de construcción del conocimiento formulada tanto por Varela como por Maturana. El determinismo estructural se conformaría a partir de la acción del individuo en un contexto social (esto se asimila al concepto de historia de acoplamientos estructurales); sin embargo el entenderlo desde el punto de vista sociogenético arroja una variable histórica que va más allá de la historia del individuo, ya que este individuo se está relacionando con una historia sociocultural determinada y determinante de los medios materiales de subsistencia. Es decir, la enacción del conocimiento se fundaría en una historia individual originada en la evolución sociocultural que da origen a ese individuo, explicándose así el determinismo a través de la dialéctica entre individuo y sociedad.

Si el texto que constituye a la conciencia se origina socialmente, cabría justificar un énfasis social a toda psicopatología, sin descuidar el sustrato biológico. La consideración de la sociogénesis del

texto propio de la conciencia puede dar una visión más amplia a la psicopatología, de modo de entender al conflicto individual como un producto de una historia individual de relaciones con su contexto sociocultural, y, por tanto como signo de una historia social. Cabe destacar a Michel Foucault (1987) como un autor que ha destacado la necesidad de este énfasis social en la visión de cada psicopatología.

Las anteriores son algunas ideas, tal vez no bien fundadas, pero sí aptas y relevantes para serlo en el marco de unas ciencias sociales preocupadas por el hombre en tanto posible sólo en sociedad, a través de una relación mediada por el lenguaje.

Cabe sí destacar un punto que me parece relevante dado el círculo que hemos trazado en que lo conocido por los individuos son signos que refieren en último término sólo a la experiencia cultural, cultura de la cual son constituyentes. Si esto es así, entonces aparece la realidad cultural como única realidad posible de conocer; realidad fuertemente marcada por un juicio valórico propio de ese contexto. De modo que, si el cuadro es tal, lo conocido sería una cultura teñida ideológicamente por los grupos más influyentes sobre ella, o más bien sobre los contextos y circunstancias socioculturales que se constituyen como integrantes de la historia del individuo en interacción.

Así lo anterior remite a una discusión ontológica, que aquí no se llevará cabo, acerca de qué posibilidad de fundamento último hay más allá de lo cultural (que a la vez es sólo una historia de interrelaciones).

La misma duda se puede reflejar en un cuestionamiento epistemológico respecto a la validez de este trabajo, en tanto conocimiento expresado a través del lenguaje que menciona los determinismos propios de este lenguaje. Sin embargo, he ahí el valor de este trabajo que, a través del uso del lenguaje, ha intentado mostrar los determinismos de éste, y, al mostrar esos límites ha pretendido abrir conciencia crítica respecto al mismo como un modo de dar cuenta de que el mundo conocido es el mundo del lenguaje, que es el que nos determina, pero es ese mismo conocimiento acerca de la cualidad de la determinación es el que nos puede liberar.

*“-Nunca dudé de la verdad de los signos, Adso,  
son lo único que tiene el hombre para orientarse en el mundo. (...)  
He sido un Testarudo, he perseguido un simulacro de orden, cuando  
debía saber muy bien que no existe orden en el universo.*

*- Pero, sin embargo, imaginando ordenes falsos habeis encontrado algo...*

*- Gracias, Adso, has dicho algo muy bello.  
El orden que imagina nuestra mente es como una red, o una escalera,  
que se construye para llegar hasta algo.  
Pero después hay que arrojar la escalera,  
porque se descubre que, aunque haya servido,  
carecía de sentido.”*

*(Fragmento de un diálogo entre Guillermo de Baskerville y Adso de Melk en "El Nombre de la Rosa" de Umberto Eco)*

**BIBLIOGRAFÍA**

Bajtin, M. (1993a): "¿Qué es el lenguaje?" en Silvestri, A. y Blanck, G (eds.), ***Bajtin y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia.*** Anthropos: Barcelona.

Bajtin, M. (1993b) "La construcción de la enunciación" en Silvestri, A. y Blanck, G (eds.), **BAJTIN Y VIGOTSKI: LA ORGANIZACIÓN SEMIÓTICA DE LA CONCIENCIA.** Anthropos: Barcelona.

Blanck, G. (1987): "Teoría y método para una ciencia psicológica unificada" en Siguán, M. (comp.) **ACTUALIDAD DE LEV S. VYGOTSKI.** Anthropos: Barcelona.

Eco, U. (1981): **TRATADO DE SEMIÓTICA GENERAL.** Lumen: Barcelona.

Eco, U. (1990): **LOS LÍMITES DE LA INTERPRETACIÓN** Lumen: Barcelona.

Eco, U. (1993): **EL NOMBRE DE LA ROSA.** RBA: Barcelona

Engels, F. (1986a) "Introducción a la dialéctica de la naturaleza" en **CUADERNOS DE MARXISMO 2.** Ed. Quinto Sol: México.

Engels, F. (1986b) "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre." en **CUADERNOS DE MARXISMO 2.** Ed. Quinto Sol: México.

Kozulin, A. (1994): **LA PSICOLOGÍA DE VYGOTSKY.** Alianza: Madrid.

Lotman, J. y Uspenskij, B. (1979): "La semiótica de la cultura" en Lozano, J. (comp.) **LOTMAN Y LA ESCUELA DE TARTÚ: LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA.** Cátedra: Madrid.

Luhmann, N. (1991): **SISTEMAS SOCIALES. LINEAMIENTOS PARA UNA TEORÍA GENERAL.** Alianza Ed. y Universidad latinoamericana: México.

Luria, A. (1984): **CONCIENCIA Y LENGUAJE.** Visor. Madrid.

Marx, K. y Engels, F. (1970) **LA IDEOLOGÍA ALEMANA.** Grijalbo - Pueblos Unidos: Barcelona.

Maturana, H. y Varela, F. (1984): **EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO.** Ed. Universitaria: Santiago.

Rivière, A. (1987): **EL SUJETO DE LA PSICOLOGÍA COGNITIVA**. Alianza: Madrid

Van Dijk, T. (1983): **LA CIENCIA DEL TEXTO**. Ed Paidós:

Varela, F. (1990): **CONOCER**. Gedisa: Barcelona

Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1992): **DE CUERPO PRESENTE: LAS CIENCIAS COGNITIVAS Y LA EXPERIENCIA HUMANA**. Gedisa: Barcelona.

Vygotsky, L. S. (1979) **EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS PSICOLÓGICOS SUPERIORES**. Editorial Critica: Barcelona.

Vygotsky, L. S. (1991a): "Sobre los sistemas psicológicos". **OBRAS ESCOGIDAS** Tomo I; Visor: Madrid.

Vygotsky, L. S. (1991b): "El problema de la conciencia". **OBRAS ESCOGIDAS** Tomo II; Visor: Madrid.

Vygotsky, L. S. (1991c): "Pensamiento y Lenguaje". **OBRAS ESCOGIDAS** Tomo II; Visor: Madrid.

Vygotsky, L. S. (1991d): "Conferencias de psicología". **OBRAS ESCOGIDAS** Tomo II; Visor: Madrid.

Saussure, F. (1994): **CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL**. Losada: Buenos Aires.

Siguán, M. (1987) "El lenguaje interno" en Siguan, M. (comp.) **ACTUALIDAD DE LEV S. VYGOTSKI**. Anthropos: Barcelona.

Silvestri, A.(1993): "Bajtin y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia" en Silvestri, A. y Blanck, G (eds.), **BAJTIN Y VIGOTSKI: LA ORGANIZACIÓN SEMIÓTICA DE LA CONCIENCIA**. Anthropos: Barcelona.



**PUBLICACIONES DE DOCUMENTOS DE TRABAJO 96-97-98**

- 1 LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA DEL SUR Y CHILE.  
Tomás Vasconi. (AGOTADO) JULIO / 96.
- 2 MODELOS Y ESTRATEGIAS DE LA PRENSA ESCRITA EN PROCESOS DE MODERNIZACIÓN: CHILE SIGLO XX.  
Eduardo Santa Cruz. A.JULIO / 96.
- 3 A PROPÓSITO DE LA BIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO DEL PROFESOR H. MATURANA.  
Carlos Pérez S. (AGOTADO) JULIO / 96.
- 4 FORTALEZAS Y DEBILIDADES DEL CACIQUISMO EN EL ESPACIO LOCAL DE TALCA 1950-1993.  
Alejandro González. (TESIS DE GRADO) JULIO / 96.
- 5 CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD NACIONAL A TRAVÉS DE LA NARRATIVA DE LA INDEPENDENCIA: EL CASO CHILENO.  
Marcela Yentzen. AGOSTO / 96.
- 6 MODOS DE VALIDACIÓN DEL TEXTO PERIODÍSTICO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX EN CHILE.  
Carlos Ossandón B. AGOSTO / 96.
- 7 LA CAPACITACIÓN LABORAL JUVENIL: UNA FORMA DE DISCIPLINAMIENTO SOCIAL DE LOS POBRES 1991-1994.  
Juan Carlos Gómez. AGOSTO / 96.
- 8 LAS AVENIDAS DEL ESPACIO PÚBLICO Y EL AVANCE DE LA EDUCACIÓN CIUDADANA.  
Gabriel Salazar V. AGOSTO / 96.
- 9 EQUIDAD DE GÉNERO Y DESARROLLO LOCAL.  
Rosa Candia P. (Compiladora). OCTUBRE / 96.
- 10 DESCENTRALIZACIÓN, EL MODELO DE DESARROLLO Y LA CULTURA POLÍTICA EN CHILE.  
Diego Palma (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 11 RISA Y CULTURA EN CHILE.  
Maximiliano Salinas C. OCTUBRE / 96.
- 12 CRISIS DEL CARBÓN: UN TRÁGICO DESENLACE.  
José Aravena/Claudio Betancur. OCTUBRE / 96. (AGOTADO)
- 13 FAMILIAS NUCLEARES POBRES: VULNERABILIDAD Y FORTALEZAS.  
Inés Reca/María Emilia Tijoux (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 14 LENGUAJE Y SUJETO CARCELARIO.  
J. Pablo Arancibia. OCTUBRE / 96.
- S/N LA SOBREPDUCCIÓN MUNDIAL DE COBRE CREADA POR CHILE Y SU IMPACTO EN LA ECONOMÍA.  
Orlando Caputo (AGOTADO) OCTUBRE / 96.
- 15 LA INVENCION DE OCCIDENTE: ORÍGEN Y PERSISTENCIA DEL ESPÍRITU DE LA TRAGEDIA EN CHILE.  
Maximiliano Salinas C. SEPTIEMBRE / 97.
- 16 LOS DE ABAJO: UNA EXPRESIÓN CULTURAL DE LOS TIEMPOS MODERNOS.  
Gloria Astudillo/Viviana Bustos SEPTIEMBRE / 97.
- 17 EL ÉXTASIS DE UN VACÍO TEMPORAL: MEMORIA, MITO Y ESCRITURA.  
Cristian Villarroel. SEPTIEMBRE / 97.
- 18 DIRIGENTES VECINALES: NEGOCIACIÓN Y PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD.  
H. Lazo/L. Padilla/D. Saavedra SEPTIEMBRE / 97.

- 19 LA APERTURA DE NUEVOS ESPACIOS PARA LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA.  
M. López de Santa María/C. Ossandón/S. Salinas. OCTUBRE / 97.
- 20 LA PRENSA SENSACIONALISTA: EL CASO DEL DIARIO "LA CUARTA".  
Roxana Alvarado OCTUBRE / 97.
- 21 ¿LA INSOPORTABLE LEVEDAD...? (TEXTOS Y CONTEXTOS).  
Soledad Bianchi. OCTUBRE / 97.
- 22 LA EMERGENCIA DEL POSITIVISMO EN CHILE.  
Miguel Vicuña OCTUBRE / 97.
- 23 ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y CHILE: ACERCA DE CAUSAS Y AZARES.  
Eduardo Santa Cruz A. DICIEMBRE / 97.
- 24 ADVERSUS FOUCAULT, LACAN, LACLAU, BATAILLE, BENJAMIN.  
Carlos Pérez S. DICIEMBRE / 97.
- 25 COMUNICACIÓN, CONSUMO CULTURAL Y CULTURA COTIDIANA: EL CASO DE LA INFORMACIÓN TELEVISIVA.  
Eduardo Santa Cruz A. DICIEMBRE / 97.
- 26 PERSPECTIVAS CRÍTICAS EN TEORÍA POLÍTICA.  
Taller de Teorías Críticas DICIEMBRE / 97.
- 27 LA PARTICIPACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA. Diego Palma. ABRIL / 98.
- 28 CONFORMACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS: MASIFICACIÓN Y SURGIMIENTO DE LA PRENSA MODERNA EN CHILE SIGLO XIX.  
Eduardo Santa Cruz. ABRIL / 98.
- 29 PREGUNTAR A TIEMPO, PREGUNTAR AL TIEMPO. Felipe Victoriano S. MAYO / 98.
- 30 LA ESCUELA ¿PARA QUE?: NIÑOS Y JOVENES QUE TRABAJAN PARA SOBREVIVIR. María Emilia Tijoux-Ada Guzmán. MAYO / 98.
- 31 APUNTES SOBRE HISTORIA DE LAS TEORIAS DE LA RENTA : LOS FISIOCRATAS, ADAM SMITH Y DAVID RICARDO EN LA INTERPRETACION CRITICA DE MARX. David Debrott S. JUNIO / 98.
- 32 REFLEXIONES EN TEORIA POLITICA.  
Taller de Teorías Críticas. JUNIO / 98.
- 33 REALITY SHOW: DISCURSO, REALIDAD Y VIRTUALIDAD. Pablo Arancibia. JULIO / 98.
- 34 EL ACUERDO MULTILATERAL DE INVERSIONES (MAI) Y SU APLICACIÓN ANTICIPADA EN CHILE. Orlando Caputo. JULIO / 98.
- 35 LA MEMORIA DEL RÉGIMEN MILITAR. UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOCONSTRUCCIONISTA. Ximena Tocornal M.-María Paz Vergara R. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO).
- 36 SEMANTIZACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN LA PRENSA ESCRITA ENTRE 11-09-1973 Y 31-12-1973. Ramiro Díaz / Sergio Espinoza. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO)
- 37 DEL SIGNO AL SENTIDO. Vicente Sisto. AGOSTO / 98
- 38 POLÍTICAS SOCIALES Y COMUNIDADES INDÍGENAS. PROYECTO EDUCACIONAL INTERCULTURAL BILINGÜE. Patricio Maragaño/ José Tonko. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO)
- 39 HACIA UNA NUEVA COMPRESIÓN DEL MUNDO JUVENIL. ANÁLISIS DEL DISCURSO RADIOFÓNICO Y ESTRATEGIA COMUNICACIONAL DE ROCK & POP. Oscar Aguilera/ Rodrigo Andrade. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO).
- 40 MEDIOAMBIENTE...UN NUEVO ESPACIO PARA LA ACCIÓN PROFESIONAL. Paula Canales / Mireya García/ Carmen Larraguibel. AGOSTO / 98. (TESIS DE GRADO).

41 UNA MIRADA A LA IDENTIDAD DE LOS GRUPOS HUILICHE DE  
SAN JUAN DE LA COSTA. Martín Concha. AGOSTO / 98. (TESIS DE  
GRADO)

Los análisis o juicios que se expresan en los Documentos de Trabajo son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Universidad ARCIS.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los Documentos de Trabajo bajo condición de la mención expresa de la fuente y el envío del ejemplar correspondiente.

DOCUMENTOS DE TRABAJO  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
UNIVERSIDAD ARCIS

Huérfanos 1805  
6990841-6967069  
Fax : 6874334

Página WEB : [www.arcis.cl](http://www.arcis.cl)  
E-mail: [critica@latinmail.com](mailto:critica@latinmail.com)